

TOMÁS EL SOÑADOR

Perseverancia vs. Incredulidad



Ustedes necesitan seguir
confiando para que,
después de haber cumplido
la voluntad de Dios,
reciban lo que él ha prometido.

Hebreos 10:36

Esta historia empieza en el taller de un juguetero, un anciano muy hábil para crear artefactos para que los niños puedan jugar. Pero su habilidad era más que solo crear juguetes, él podía hacer que sus juguetes tengan vida.

Les ponía nombre y cada uno tenía su propia personalidad. Lo único que no podía hacer era que sus juguetes crecieran y se volvieran adultos.

Así, una noche de lluvia y tormenta nació Tomás, un pequeño avión que el juguetero inventó porque siempre le habían gustado los grandes aviones de pasajeros.

Lo que el inventor no esperaba es que Tomás naciera con un sueño: el

anhelo de crecer. Tomás siempre repetía las mismas preguntas al juguetero:

—¿Cuándo voy a crecer?, ¿cuándo seré un avión grande? Dime juguetero, ¿cuándo sabré que ya he crecido?

La respuesta del anciano venía con una sonrisa.

—Un día podrás volar tan alto que atravesarás las nubes. Ese día serás todo un adulto.

Con el paso del tiempo, el juguetero, que ya había vivido mucho, un día se quedó dormido y no volvió a despertar, pero Tomás nunca perdió la esperanza en las palabras del viejo inventor.

—Un día voy a crecer y, como dijo el juguetero, volaré tan alto que atravesaré las nubes.

Se levantaba todas las mañanas y subía girando sus rueditas hasta un monte. Desde allí intentaba alzar el vuelo y atravesar alguna nube, pero

eso no pasaba porque las nubes estaban muy lejos.

A pesar de eso, Tomás nunca dejó de levantarse temprano para intentarlo una vez más, porque para los soñadores cualquier cosa es posible.

Una nube viajera que le gustaba moverse de un lado para otro, miró a Tomás en sus intentos por levantar el vuelo desde aquel monte y se acercó a un avión de pasajeros que cruzaba por allí.

—¡Oye, tú... avión! —dijo la nube para llamar la atención de aquel enorme aparato mientras intentaba seguirle el paso al apuro.

—Usted dirá blanca nube —respondió el avión sin dejar de surcar los aires.

—¿Qué es lo que hace aquel pequeño avión de juguete subiendo cada mañana a ese monte?

—¡Ah!... jeje. Ese es Tomás. Sucede que él piensa que un día será un

adulto si logra atravesar una nube.
¡Ja!, ¿quién podría creer en semejante barbaridad?

—¡Jijiji!, sí. Es una locura —dijo la nube— ¿a quién se le pudo ocurrir?

Pero después de esta conversación, la nube no paró de preguntarse.

—¿Y si nunca se entera de la verdad?
¡Ese avioncito intentará por siempre atravesar una nube y jamás lo logrará!

—¿Y si de tanto subir a las montañas y lanzarse al aire, un día se estrella contra el piso?

—¿Y si un día se cansa y nunca más lo vuelve a intentar? Eso será peor sin duda alguna...

Todos estos pensamientos no dejaron dormir a la pobre señora nube que tuvo que salir a la mañana siguiente para mirar otra vez a Tomás en su intento por volar.

Subía Tomás, el pequeño avioncito, listo para un intento más. Aunque

esta vez su semblante estaba algo marchito. Tenía esa cara de haber perdido la esperanza.

—Subiré y planearé, y esta vez será la última vez que lo haga —dijo Tomás—, luego de esto me resignaré a ser un pequeño avión de juguete para siempre. Será mi último intento.

La nube escuchó todo desde arriba, así que no pudo más, tuvo compasión del pequeño Tomás y decidió moverse y bajar hasta donde él estaba, justo en el momento del lanzamiento.

Tomás abrió sus grandes ojos y boca cuando vio la nube moverse. La esperanza le volvió de un solo respiro, sabía que esta era su oportunidad. Aceleró sus ruedas, lanzó su trompa para el frente, estiró sus alas y se echó a rodar con todo lo que pudo.

La nube miró la carrera de Tomás y se colocó justo en el paso calculando que el avioncito pudiera atravesarle...

Y... ¡así fue!

El pequeño avión no podía creerlo, la nube estaba allí, y la estaba atravesando, lenta y pausadamente, disfrutando de aquel momento que había esperado por tanto tiempo.

Giró por los aires dando vueltas de alegría, sus hélices de avión giraban sin parar mientras se dejaba llevar por los aires a través de la bondadosa nube.

¡Su sueño al fin se había cumplido!

Lo que nadie esperaba es que, del otro lado, al atravesar la nube, Tomás iría cambiando de forma: sus alas crecieron, también su fuselaje y hasta le salieron unos pequeños bigotes de avión adulto.

La nube no podía creer lo que sus ojos nublados veían. Tomás se convirtió en un avión adulto. Creció, como dijo el juguetero, atravesando una nube.

DIALOGA CON TUS HIJOS.

- » ¿Cuáles son tus sueños?
- » ¿Qué te gustaría ser cuando crezcas?
- » Dios cumple los anhelos del corazón cuando van de acuerdo con su voluntad. (Salmos 37:4).